

Smith, P. and Jones, O. R.: *The Philosophy of Mind. (An Introduction)*.

Cambridge University Press, Cambridge, 1986.

Esta obra, al igual que la anteriormente comentada, *Filosofía de la Psicología* de M. Bunge y R. Ardila, intenta abrir una vía intermedia entre las posturas dualistas y el conductismo. Sin embargo, a diferencia de la anterior, Smith y Jones rechazan cualquier teoría reduccionista incluyendo, por tanto, al reduccionismo fisicalista.

Las tesis fundamentales que presentan estos dos autores se podrían resumir en su concepción naturalista, su rechazo al dualismo y su afirmación de un "funcionalismo débil" ("*soft functionalism*").

La primera parte de este estudio se centra en el análisis de los principios subyacentes al dualismo y en la crítica a los mismos. El principal argumento analizado es el cartesiano. Así se pone en evidencia la falacia de este argumento presentando las dificultades que encierra la aplicación de la ley de Leibniz. Estos autores ponen de manifiesto las excepciones a esta regla, en concreto cuando se utilizan términos o verbos psicológicos. Como también P. Carruthers ha señalado, la ley de Leibniz no puede aplicarse a verbos que encierren un contenido intencional.¹

No obstante a pesar de las críticas al argumento cartesiano, éste vuelve nuevamente a ser retomado en autores como W. D. Hart, quien mantiene que somos entidades no materiales ya que podemos imaginar una existencia sin cuerpo.² Ahora bien, ¿es realmente posible imaginar tal existencia incorpórea?, y aunque esto fuese posible, ¿prueba este hecho que estamos constituidos de dos sustancias independientes?. Jim Edwards critica esta posición al igual que Smith y Jones señalando que "parece que podemos imaginar esas experiencias",³ y Carruthers afirma que la clave está en establecer la diferencia entre imaginar y concebir. No parece posible concebir realmente dichas experiencias.⁴

Otro de los argumentos dualistas que Smith y Jones rechazan es el que se fundamenta en el lenguaje. La lengua inglesa (y esto también podría aplicarse al castellano) se apoya en una ontología dualista. Así,

por ejemplo, cuando se utilizan expresiones como: "yo admiro a Jack" parece afirmarse que yo admiro algo distinto al cuerpo de Jack. Sin embargo, para el naturalismo esto refleja un problema lingüístico ya que todo lo que es admirable de Jack se explica en términos físicos, bien sea en un sentido externo o interno. Esta tesis había sido señalada por Feyerabend y Rorty con su *disappearance theory*, quienes planteaban la necesidad de redimir a los conceptos mentales de esas implicaciones dualistas y plantear un lenguaje neutral.⁵

Jones y Smith siguiendo la crítica de Ryle sostienen que el dualismo no puede explicar la relación existente entre los dos tipos de sustancias y convierte este problema en un auténtico misterio. ¿Cuántas mentes cartesianas están asociadas con este cuerpo particular?, y ¿es ésta mente que está asociada, ahora, con este cuerpo la misma que estuvo asociada hace unos pocos momentos?. No obstante, no hay que olvidar que aunque estos autores no lo expresen, las respuestas a esas preguntas son también difíciles desde los planteamientos materialistas. Sin embargo, la dificultad más grave del dualismo consiste, para Smith y Jones, en que el problema filosófico de la interacción de sustancias desemboca en un problema científico. Es costoso explicar cómo los procesos mentales pueden causar procesos físicos ya que eso conduciría a sostener que algunos sucesos físicos tienen causas inmateriales, lo cual viola una de las leyes fundamentales de la física. Por otra parte, el dualismo no parece tener en cuenta otra teoría científica: la evolución. Según ésta existe un desarrollo gradual de la materia orgánica. Para los dualistas, por el contrario, debe haber un salto radical entre criaturas con mente altamente compleja y criaturas sin ella. Smith y Jones retomando a Huxley mantienen la no discontinuidad ontológica.

Por todas estas razones parece que la postura fisicalista es más adecuada,⁶ y estos autores sostienen que "el gran problema entre la mayoría de los filósofos contemporáneos no es si el fisicalismo es verdadero sino que el debate consiste en mostrar qué tipo de fisicalismo es más defendible". (p. 180) La propuesta de Smith y Jones se centra dentro del funcionalismo pero matizado. Así acuden a Aristóteles para explicar que

lo que caracteriza a un ser vivo son ciertas potencialidades, funciones o capacidades que le permiten desarrollar conductas altamente complejas. El naturalismo sostiene que las capacidades humanas dependen únicamente de nuestra naturaleza biológica. El alma o mente queda definida como la capacidad para actuar de una determinada manera. Por ello, no se puede hablar de entidades sino más bien de capacidades. Desde este planteamiento desaparecería el problema de la interacción entre las sustancias.

El acercamiento de estos autores a las tesis aristotélicas resulta interesante, pero hay que tener en cuenta que el tratamiento en Aristóteles del problema alma (mente)-cuerpo es bastante ambiguo y que incluso ha sido clasificado como un dualismo moderado.⁷ El estagirita mantuvo en algunos textos que la mente parece una sustancia independiente, y que no es lógico que esté mezclada con el cuerpo, e incluso, que la mente no se encuentra en ningún órgano.⁸ Smith y Jones no entran en la problemática aristotélica, puesto que su obra es introductoria, aunque sí señalan que ambos rechazan la teoría aristotélica de la percepción. Aunque no explican las razones de ese rechazo, quizás se deba a que Aristóteles se mantiene en una teoría realista, según la cual es posible un conocimiento prelingüístico de las esencias reales. Sin embargo, estos autores se encontrarían más cerca de una teoría nominalista próxima al funcionalismo de Dennett.

Smith y Jones critican también las posturas reduccionistas de Ryle y de Armstrong rechazando el "hard functionalism". (p. 172) Se enfrenta así, por un lado, a la teoría representacional de la percepción propia de autores empiristas, como Hume, con el behaviourismo de Ryle. Según el primero las actitudes proposicionales, las creencias, por ejemplo, serían objetos internos de la percepción conllevando cierto dualismo y una prioridad de la introspección. En cambio la postura de Ryle rechazaría que las creencias fuesen estados internos, inclinándose a entenderlas como modelos de conductas. El funcionalismo débil de Smith y Jones intenta situarse entre ambas posturas sosteniendo que las creencias son estados internos ("*inner states*"), pero estados internos físicos. Por ello, se

distingue entre las sensaciones y las actitudes proposicionales de acuerdo a diferentes experiencias conscientes que no puedan ser reducidas a los distintos tipos de conducta externa.

Por otra parte, estos autores quieren evitar las críticas que se han hecho al fisicalismo al sostener que éste reduce el hombre a una máquina o a un autómeta. De esta manera presentan un análisis aristotélico de la libertad haciéndola compatible con la causalidad. También Bunge y Ardila, en la obra anteriormente comentada, señalaban la no equiparación entre "determinismo = predictibilidad y "libre albedrío = indeterminación.⁹

El "*soft-functionalism*" de Smith y Jones parece mediar entre las posturas reduccionistas. Sin embargo, sería conveniente que en otro estudio, no ya introductorio, se mostrase detenidamente cómo se explican las actitudes proposicionales, y sobre todo, qué se entiende por consciencia. De lo contrario, puede sospecharse que en vez de un "*soft-functionalism*", se esté hablando de un "*light functionalism*", término que difícilmente puede resultar convincente en el análisis filosófico.

M. J. Montes Fuentes

1. Cfr. Carruthers, P., *Introducing Persons, Theories and Arguments in the Philosophy of Mind*, Billing and Sons Lmt. Great Britain, 1986, pág. 139.

2. Cfr. Hart, W. D., *The Engines of the Soul*, Cambridge University Press. Cambridge, 1988, pág. 46.

3. Edwards, J., review of *The Engines of the Soul*, de Hart, W. D., *Philosophical Quarterly*, v. 39, 1989, oct., pág. 512-515.

4. Cfr. Carruthers, P., *op. cit.*, pág. 95.

5. Cfr. Feyerabend, P., "Materialism and the mind-body problem", en *The Mind/Brain Identity Theory*, ed. C. V. Borst, The Macmillan Press, London 1970, pág. 142-156, Rorty, R., "Mind-Body

Identity, privacy and categories", publicado en la misma obra, pág. 187-213.

6. Esta es la propuesta de recientes autores como Nathan Stemmer en "Physicalism an the Argument from Knowledge, *Australasian Journal of Philosophy*, vol., 67 núm. 1, March 89, pág. 84-91; o también de Jeff Foss, en "On The Logic of What it is like to be a Conscious Subject", *Australasian Journal of Philosophy*, núm. 2, June 89, pág. 205-220.

7. Cfr. RÁBADE, S., *Experiencia, Cuerpo y Conocimiento*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1985, pág. 158.

8. Del Alma, III, 4, 429a y 430b.

9. *Filosofía de la Psicología*, Ariel, Barcelona, 1988, pág. 296.